

REFLEXIONES DESDE EL TRABAJO DEL PROYECTO DE BARRIOS EN ALMERIA

La complejidad de la intervención que refleja la presente reflexión sobre el trabajo realizado en los 3 barrios de Almería, se visualiza a través del nombre que recibe la propuesta de trabajo: “Plan Piloto de actuación en zonas sensibles de Andalucía con presencia significativa de población inmigrante”. El nombre del proyecto evoca un rumbo, una dirección en la que caminar, en la que trabajar; una dirección trazada desde el principio, pero con múltiples vías alternativas que había que concretar, el mismo término implica el concepto de “proceso”. Se trataba y se trata de experimentar, de investigar desde la experiencia, desde la práctica; de proyectar desde la acción y la realidad concreta que hoy conforman los barrios en los que este proceso se está desarrollando, hacia el futuro en el que “proyectamos” – ahora en otro sentido - las expectativas, los deseos, lo que queremos que sea. Por ello rescatábamos la frase de “el barrio es lo que sus habitantes piensan que es” y en este sentido, todo el trabajo que los equipos están realizando en los barrios va orientado a pensar/soñar con los vecinos el barrio que quieren para ellos, para sus hijos y para toda persona que venga a vivir en ellos.

Las personas que viven en los barrios donde trabajamos han olvidado muchas veces lo que significa “soñar” su entorno con otros vecinos, son personas con muchas dificultades personales, familiares y sociales, con una precariedad económica grande, con baja formación, cansados de que los responsables municipales nunca les hagan caso, cansados de que en los despachos nunca se resuelva nada, por eso los equipos han apostado por ponerle al proyecto un nombre que les recuerde tanto a ellos como a los vecinos que hay que aprender de nuevo a soñar nuestro entorno. El proyecto lleva el sobrenombre de “Soñando nuestro barrio”.

Queremos soñarlo sabiendo que la diversidad forma parte no solo de nuestros barrios sino de la sociedad entera y que la gestión de esa diversidad es fundamental para conseguir una buena convivencia.

Otro reto que nos encontramos en el trabajo con los vecinos de los barrios es el hecho de que muchas de estas personas no sean consideradas ciudadanas, a menudo se pretende impulsar políticas que refuercen la convivencia, el encuentro, la participación... olvidando que parte de las personas a las que van dirigidas las mismas, no tienen permitido participar públicamente; son personas que no cuentan porque no poseen los permisos pertinentes para que la sociedad las considere parte de ella, pero viven y mueren en nuestros barrios, necesitan trabajo, casa, amigos...

Además, esperamos participación, cohesión social, respeto, integración... de personas recluidas en zonas urbanas muy a menudo olvidadas por la administración más cercana, maltratadas por los servicios de limpieza, por el control “normalizado” de las fuerzas de seguridad, por los servicios de atención al ciudadano siempre en “el centro”, por el transporte público; personas que coinciden sospechosamente con un alto índice de fracaso y abandono escolar, con un alto índice de desempleo, con ciertas “etnias” centenariamente estigmatizadas... Una participación y cohesión social que no exigimos o damos por supuesta, sin aproximarnos a la realidad, en otras zonas de nuestras ciudades.

Las características de los barrios en los que se decide intervenir nos hacen hablar de desarrollar *acciones de inclusión social*, así como de *prevención y superación de conflictos*. Esto significa que nos planteamos intervenir en espacios en los que es una realidad la exclusión social y el fruto más habitual de la misma: la

marginación, los hábitos y comportamientos marginales, el conflicto como cotidianeidad.

La exclusión es una de las características de eso que algunas personas llaman cuarto mundo y que, lo llamemos como lo llamemos, se contempla a simple vista en cualquiera de los barrios objeto de la intervención de este Plan Piloto. La exclusión es una característica de las relaciones creadas, tanto en el ámbito internacional que tanto tiene que ver con las migraciones, como en el de aquellas zonas que reflejan perfectamente el origen árabe de la palabra "barrio" (*barr*): "fuera, propio de las afueras, de las zonas y personas que están fuera de, al margen, marginadas, en situaciones de exclusión".

Y si existe exclusión, existen excluidos. Recordemos que no trabajamos con barrios, sino con las personas que viven, o en algunos casos sobreviven, en esos barrios. En otros momentos de la historia las personas oprimidas fueron tomando conciencia de su realidad; se unían y luchaban por cambiar las estructuras opresivas e injustas, pero los tiempos han cambiado y ahora ya no son oprimidos en el sentido histórico del término, sino excluidos, gentes que sobran, que no hacen falta al sistema, o por lo menos no todos los días, sólo en temporadas fuertes de trabajo eventual o para mantener ciertas zonas de negocio nunca transparente también necesario para el engranaje social. Por eso son personas que viven en los márgenes de nuestras sociedades, de nuestras ciudades, en los márgenes de la legislación vigente, del mercado de trabajo, de la protección social, de la ciudadanía.

LAS IDEAS FUERZA DEL PROYECTO.

Desde el propio proyecto presentado, se remarcaba una serie de metas que hemos procurado mantener como ejes transversales de la intervención, se trata de ideas fuerza que nos marcaban desde dónde y a través de qué alcanzar lo que realmente pretendemos conseguir.

- **Organización / participación**

Hemos procurado acercarnos a las personas que habitan los barrios objeto de la intervención. Conocernos, compartir la vida de las personas que forman el barrio, estar presentes en la realidad cotidiana y hacer las propuestas de intervención a partir de sus preocupaciones y propuestas y sólo a partir de ellas. Se ha intentado dar voz a los no organizados, y eso sólo es posible promoviendo la organización vecinal, con las limitaciones indicadas anteriormente, desde la pobreza cultural, desde innumerables carencias de habilidades de organización, desde el no saber tomar la palabra en una reunión, o ni tan siquiera haber estado nunca en eso que ahora llaman reunión o "asamblea". Se ha procurado realizar también una tarea educativa en este sentido, enseñar a organizarse para hacer auténticos protagonistas de su historia a los vecinos y vecinas.

- **Autogestión**

El objetivo último es que los equipos de educadoras y educadores, las personas que han estado acompañando estos procesos, no sean necesarios de por vida. Pretendemos la autogestión de las relaciones y la organización vecinal. Sin olvidar las dificultades que entraña superar demasiados años de dependencia de servicios sociales comunitarios o de organizaciones que sin duda han hecho una gran labor paliativa, de acompañamiento o de prestación de servicios que continuarán siendo necesarios, hemos soñado vecinos y vecinas con autonomía e independencia; capacitados para trabajar por su barrio, para desarrollar juntos actividades,

potencialidades y valores. Somos conscientes, no obstante, que no será fruto de un año ni tampoco solo de este Plan Piloto.

- **Convergencia e integralidad**

Una realidad tan amplia y tan compleja no puede transformarse, ni tan siquiera evolucionar sólo desde una intervención concreta ni desde un solo ámbito de intervención. Esas organizaciones a las que nos referíamos en el punto anterior, las asociaciones de colectivos determinados, los servicios sociales comunitarios, los servicios de educación de adultos, las actividades extraescolares, los servicios de promoción y de formación para el empleo... Todo esfuerzo es poco ante las carencias de estos barrios, pero todos sobran si se mantienen descoordinados y sin proyectar la no dependencia de los vecinos y vecinas.

Hemos apostado por apoyar distintas líneas de trabajo, aprender de distintas experiencias, recoger procesos y sumar esfuerzos con un mismo fin, con un objetivo común: que los vecinos y vecinas puedan soñar y construir su barrio.

Para ello hemos intentado contar con cuantas organizaciones e instituciones han aceptado la propuesta. En unos casos estas organizaciones han realizado su propia propuesta de intervención de forma coordinada y en otros ha apostado por la colaboración desde el propio proyecto compartido. Desde esa experiencia continuamos creyendo necesaria la acción conjunta, el trabajo en red, que contemple a la persona en su totalidad y al barrio con todos sus sectores y personas.

- **El diálogo y la comunicación**

Una base fundamental para el trabajo realizado ha sido el aprendizaje colectivo para el diálogo. La resolución de algunos conflictos solo había sido contemplada por parte de las personas afectadas desde la violencia, la denuncia a la policía, la protesta airada... Hemos intentado aprender juntos a comunicarnos, necesitamos aprender a escuchar y a expresarnos asegurando que nos entendemos; consideramos importante conocer las personas y las inquietudes de las mismas. Hemos contado con una herramienta imprescindible en este ámbito como es la mediación y la negociación; la mediación ha sido crucial para que colectivos enfrentados se sienten a una misma mesa, piensen juntos las soluciones posibles y luego negocien las propuestas de cada parte hasta conseguir un acuerdo que no solo resuelva un problema, sino que enseña una nueva vía para la convivencia y la participación.

También es necesario transmitir a nuestra sociedad y a nuestro entorno más cercano la vida que se va generando en el trabajo comunitario. La imagen que el resto de la ciudad suele tener de esos barrios y de las personas de esos barrios suele estar tan deteriorada que estigmatiza enormemente a las mismas. No procuramos dar una imagen falsa de ciertos barrios en los que continuará siendo una temeridad pasear a ciertas horas y por ciertas zonas, pero tampoco podemos permitir que el resto de la ciudad desconozca otras realidades también presentes, enormes logros y esfuerzos de estas personas por la convivencia, por la regeneración de su entorno más cercano. La mejor forma de acabar con los monstruos es demostrando que no existen. Estamos convencidos de que el conocimiento y la comunicación es una herramienta muy importante para ir abriendo también esos círculos de exclusión.

- **Interculturalidad**

Como se decía al principio, desde la realidad multicultural sólo es posible una forma de actuar y participar: buscando unir sin confundir, distinguir sin separar. La realidad exige crear nuevos espacios de acercamiento, conocimiento, intercambio y creación. Ese sueño colectivo de superación de la exclusión, sólo puede ser intercultural, lo contrario sería negar la evidencia.

- **Temporalidad**

Somos conscientes de que la mayor amenaza a este tipo de programas es la temporalidad. Se decía también al principio que trabajábamos en un proceso educativo y con personas. Ningún trabajo educativo puede hacerse con prisa y si se trata de un trabajo comunitario aún menos. Hemos realizado una apuesta por sembrar hoy para recoger el futuro, acompañar procesos, planificar acciones... cualquiera que haya sembrado sabe que debe esperar para ver el fruto. No hacerlo así sería, además de un fracaso metodológico, una falta de respeto a las personas a las que se les ha ofrecido la posibilidad de caminar juntos en una tarea obviamente a medio y largo plazo. Consideramos imprescindible dar continuidad al trabajo, apostar por hacer realidad nuestro sueño.

OPCIONES METODOLÓGICAS CLAVE PARA LA INTERVENCIÓN.

La opción por el trabajo colectivo.

Ante la realidad hostil que supone el entorno social, económico, habitacional, laboral... de una buena parte de las personas que habitan estos barrios, la respuesta suele ser individual, cuando no totalmente individualista. Es la ley del más fuerte, del sálvese quien pueda. Esta realidad se mantiene a pesar de tratarse de individuos "uniformados" por la situación social compartida, que han sido conducidos a estos espacios que algunos autores llaman barrios – vertedero.

Se trata muchas veces de colectivos de iguales desde el punto de vista de su situación social, que han aprendido a verse entre si como diferentes, con igual recelo que los mira el resto de la ciudad y sin ninguna cultura colectiva.

La autoestima y la visión del barrio corren en paralelo. "*Es que estamos en el Puche, señorita*", es la explicación de una vecina ante la suciedad que domina el barrio, "*es que hay mucha mierda porque nosotros somos una mierda*" es la respuesta de su acompañante.

Desde esta visión propia y del barrio, que ha asumido hasta tal punto los estereotipos que los convierte en profecía autocumplidora, es muy difícil plantear una intervención regeneradora que evite el individualismo, pero esa ha sido la opción.

Partimos de la convicción de que la persona se hace en su relación con los demás, de que es necesario transmitir a los vecinos y vecinas de los barrios que éstos serán lo que juntos decidan, deseen, se empeñen en que sea, y apoyar las iniciativas, ayudar a que no tiren la toalla una vez más. Hemos apostado por transformar el barrio desde sus habitantes, convencidos de que la construcción social de la realidad no sólo es una verdad sino que aquí es una necesidad.

Por eso para los equipos la palabra clave ha sido: "organización", no nos vale solo movilizar a los vecinos y que participen, además creemos que esto hay que aprender a hacerlo de manera organizada, porque eso es lo que les da la fuerza y la capacidad de ser independientes a los vecinos. Creemos que no solo tienen que

organizarse en torno a asociaciones u organizaciones sino sobre todo como vecinos que se reúnen en grupo y actúan para transformar su entorno.

Por otro lado, ante el estereotipo y su parte de realidad de barrios y personas conflictivos, empobrecidos, marginados, marginales... nos hemos sorprendido descubriendo hasta dónde puede llegar la persona cuando tiene la posibilidad de romper con la imagen que le ha sido impuesta, y que normalmente cumple y refleja a la perfección.

Este carácter eminentemente educativo, de reinserción colectiva, es uno de los elementos que más nos recuerdan que no podemos depender del corto plazo de tiempo. La persona necesita el tiempo mínimo para descubrir otras realidades. Si cuenta con el tiempo suficiente tendrá la posibilidad de elegir este otro camino que ha descubierto que existe y que es posible. Truncar este proceso sería muy contraproducente ya que defrauda las expectativas creadas y confirma una vez más el estigma del fracaso, del olvido, de la exclusión.

No obstante hemos detectado una realidad importante: las personas que han participado en algunas de las actividades, en especial las que más han requerido procesos de mediación, de negociación, de implicación efectiva de los vecinos y vecinas, han vivido una experiencia que ya nunca les podrá ser arrebatada. Tendrán o no la posibilidad de poner en práctica estos aprendizajes, pero los han tenido; han descubierto que hay otras formas de relacionarse, de enfrentar los problemas vecinales, de buscar soluciones. Han tenido una experiencia real de participación democrática, de implicación por su barrio. Desde la aceptación de la afirmación de que el conocimiento es poder, ofrecer a las personas la posibilidad de conocer otras formas de organización, de gestión de la diversidad y de los problemas cotidianos, no ha hecho más que empoderar realmente a los vecinos y vecinas.

De hecho, nos hemos encontrado con la agradable sorpresa de que algunas personas han sido claves en la aceptación de ciertos procesos porque ya habían vivido una experiencia similar. Una vecina del Puche Norte, ante la dificultad de encontrar el equipo de trabajo una toma de corriente para realizar una actividad en la calle lo tenía muy claro: "en mi casa lo que queráis, yo he estado en el LEAJ, contad conmigo para lo que necesitéis y dad recuerdos a Ginés". No sólo estaba incorporando la experiencia de educación que había tenido anteriormente, de niña y adolescente, sino que asimilaba los equipos de trabajo del proyecto con los educadores que había tenido en el Lugar de Encuentro y Acción Juvenil (LEAJ). Posiblemente este barrio sería distinto si muchas más personas hubieran tenido la suerte de participar de aquellos educadores y aquel espacio y que desgraciadamente dejó de existir, pero lo cierto es que gracias a ese trabajo algunas personas dicen antes de empezar a hablar "en mi casa lo que queráis".

De ahí la segunda gran opción de trabajo:

Recuperar la calle como espacio de trabajo, como espacio educativo.

La calle es un espacio privilegiado. Especialmente en este tipo de barrios, es en la calle donde se aprende y se vive, o donde no se convive porque no se puede utilizar.

La calle nunca está vacía, en ningún barrio. Si no es ocupada por los vecinos, será ocupada por "otros vecinos"; comercios y servicios en los barrios céntricos, otras actividades, lucrativas o no, menos regladas en los marginales.

De una forma o de otra la calle será utilizada, y hemos procurado mostrar eso a los vecinos y vecinas. Si no está ocupada por menores o adultos, con cualquier actividad,

desde el paseo al juego, desde la tertulia al encuentro, serán otras las actividades que ocupen la calle posiblemente de forma incompatible con todo lo anterior.

Es en la calle donde se detectan las posibilidades de trabajo y donde se provoca el encuentro con las personas con las que queremos trabajar. Es también la mejor forma de huir de la tentación de prestar servicios, seguramente muy necesarios, que terminan absorbiendo todo el potencial transformador de las organizaciones e instituciones, recluyéndolas en despachos de “atención al usuario” tan activas como invisibles en la mayoría de estos barrios.

Los equipos de trabajo son conocidos por los vecinos y vecinas y a menudo no han contado con ningún tipo de infraestructura de referencia donde puedan ser buscados, pero saben encontrarlos, están en la calle, como el resto de la gente y con el resto de la gente, porque es la calle lo que queremos transformar y devolver a los vecinos y vecinas.

Pero esto sólo es posible contando con la tercera de las opciones de trabajo:

La dinamización comunitaria con posibilidades reales de participación.

Las asociaciones de vecinos han perdido en muchos casos su papel como dinamizadoras de barrio, son minoritarias y no movilizan a los vecinos, estos no se sienten representados por ellas. Las propias asociaciones de vecinos recogen en un documento-debate sobre el presente y el futuro de la vida vecinal (Feb.-Jul. 07) lo siguiente:

“Con el tiempo los mecanismos de participación de las AA VV, se han ido limitando a una serie de reuniones larguísimas, que no motivan a los vecinos a participar.”

“Se ha perdido mucho el contacto con los vecinos en la calle a cambio del trabajo en el despacho, desde donde se organizan y negocian los diferentes temas.”

“Hay que reconquistar la calle”.

Desde la puesta en marcha del programa hemos tratado de volver a conectar con los vecinos buscando nuevas formas de organizarse y transformar su barrio, huimos de organizar a los vecinos, como de organizar “para” los vecinos, porque consideramos que esto no tiene sentido. Somos conscientes de que se puede ser mucho más eficaz, alcanzar mayor notoriedad, organizando actividades para las personas, y hemos de aceptar que no serían perjudiciales, a menos que tomemos en cuenta algunas afirmaciones que los propios vecinos y vecinas nos vienen haciendo. Hacer cosas con los vecinos no para los vecinos. Supone ir a otro ritmo, no llevar ideas prefijadas, escuchar mucho y dialogar mucho con los vecinos

La idea enseñada y aprendida de que todas las soluciones vienen de fuera (del barrio), y de que cualquiera que venga de fuera tiene la obligación de traer soluciones, es una pesada losa contra la que tienen que luchar proyectos como este y que asfixia cualquier iniciativa de quienes deberían ser los auténticos protagonistas. Los vecinos y vecinas han interiorizado su incapacidad, sólo son los problemáticos, los necesitados y necesitadas, los eternamente subsidiados... todo pasa por una cantidad económica, normalmente más cercana a la limosna, que se les ofrece a cambio de hacer o participar en aquello que en otros ambientes se pide pagar para tener acceso. Cursos de formación ocupacional, laboral, prelaboral, todo tipo de espacios educativos y de

promoción personal tienden a viciarse y mercantilizarse desde el subsidio. Las personas responden normalmente “si quieres que participe... ¿Cuánto pagan?”.

Aprender a decir, dejar claro que “nosotros no damos nada”, es difícil. Es cierto que las personas “necesitan” la ayuda, pero ese silogismo perverso es la mayor amenaza también para la necesidad.

El mensaje pretendido ha sido inverso: si quieres conseguir algo, si “necesitas” algo, lo primero es buscar entre tus vecinos y vecinas quién más lo necesita, quién está dispuesto a trabajar, a luchar por conseguirlo, pero juntos, como colectivo, como barrio, como comunidad de vecinos, como asociación, como grupo de... y desde ese salto toda la ayuda necesaria cuidando siempre no ir por delante de la propia organización, del esfuerzo colectivo, del trabajo comunitario.

Los mensajes indirectos de aquellas personas que han aceptado el acompañamiento en procesos colectivos de implicación desarrollo comunitario nos hacen ver que estamos en buena dirección.

Juan Antonio Miralles
Pilar Castillo